reconocimiento, á que obligan, destruye el equilibrio de la justicia: aun los mismos ruegos, pasando de lo regular, vienen á ser una injuria, porque nada deben influir en el ánimo del magistrado recto, cuyo desinteres, debido á la dignidad de su cargo, debe estar á cubierto de todo: y permitiéndole las leyes tasar el mérito de sus tareas, estrechan doblemente aquella obligacion, por esta confianza dispensada al honor de la magistratura. Todavía es mayor la que lleva consigo el poner en sus juicios la vida y libertad de los ciudadanos; y así, procurar hacerle conocer este depósito interesante, trazándole la conducta que debe seguir para que sean justas sus sentencias, y puedan desbaratar los artificios de la calumnia. No bastan las sospechas; se necesita convencer al acusado para declararle culpable: y en caso de duda, vale mas absolver al criminal, que condenar al inocente. Solo teniendo presente la inevitable necesidad de asegurar la salud pública por medio del terror de las penas, y entonces lleno de sentimientos de humanidad y de justicia, es como el magistrado se ha de resolver á firmar la sentencia de muerte para espiacion del crímen.

A las leyes primitivas que forman la basa del

---

dádivas ciegan los ojos de los sabios, y trastornan las palabras de los justos. Deut. 16, 18, y 19.

órden público, se unen los deberes particulares de la sociedad, que tienen por objeto hacer agradable el trato y comunicacion de la vida civil.

El primero entre ellos es sobrellevar las incomodidades que ofrecen los demas (1). Seria necesario desterrarse del mundo, si no se quisiesen tolerar; su trato te seria muy ingrato, al paso que el tuyo seria insoportable á los otros. ¿Y qué razon habria para que no dispensases á los defectos de los demas aquella indulgencia que han menester los tuyos? ¿Te indigna una accion criminal? Enhorabuena; este es el primer grito de la naturaleza contra la iniquidad: pero contente en esto, sin pasar al odio del que la cometió. ¿Te ha ofendido una palabra cualquiera? Sea así: mas disimula y calla, sacando de esto aprender tú á ser mas circunspecto. ¿Deseas correjir. Muy bien: pero sea

---

1 Vosotros, pues, como escojidos de Dios... revestíos de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia.—Sufriendoos los unos á los otros, y perdonandoos mutuamente, si alguno tiene queja del otro: así como el Señor os condenó á vosotros, así tambien vosotros.—Mas sobre todo esto tened caridad; que es el vínculo de la perfeccion.—Y triunfe en vuestros corazones la paz de Cristo, en la que tambien fuisteis llamados en un cuerpo; y sed agradecidos. Col. 3, vv. 12, 13, 14 y 15.—Llevad los unos las cargas de los otros, y de esta manera cumpliréis la ley de Cristo. Gal. 6, 2.

008235

al prudente, y no al insensato (1). ¿Quieres calmar la ira del hombre arrebatado de ella? Yo lo apruebo tambien: mas cuida de no enfadarte con él, teniendo presente *que la aspereza enciende la cólera* (2), para no atizar el fuego que pretendes apagar. ¿Respondiste con una palabra picante á una proposicion atrevida? Pues aguarda una réplica injuriosa; y de este modo viene á parar en asunto serio, lo que solo fuera una palabra (3). *Una chispa causa un incendio*, si la soplas; pero se apaga, echándola una gota de agua (4). Opon á la ira la serenidad y paz de la razon: y el que se encuentra arrebatado de la cólera, conocerá que obra mal (5).

Las virtudes no deben aparecer sino con aquellos atavíos amables, que las son propios (6). ¿Por

---

1 Prov. 9, 7.

2 Prov. 15, 1.

3 La palabra dulce multiplica amigos, y amansa á los enemigos: y la lengua de buena gracia en el hombre bueno abunda. Eccli. 6, 5.

4 Abstente de litigios y te ahorrarás pecados: porque el hombre iracundo mueve pendencias. Eccli. 28, 10, 11, 14.

5 La respuesta suave quebranta la ira: la palabra dura, aviva la saña. Prov. 15, 1.

6 Mas la sabiduría que desciende de arriba, primeramente es casta, despues pacífica, modesta, dócil, que se acomoda á lo bueno, llena de misericordia, y de buenos frutos, no juzgadora, ni fingida. Jac. 3, 17.

qué, pues, han de confundirse tan frecuentemente con los vicios, que tienen con ellas alguna proximidad? Aquella aspereza de carácter á que dais el nombre de franqueza, no es otra cosa que rusticidad. Este espíritu sombrío, inquieto, y siempre descontento, que anima á los hombres que entendeis apetecen la reforma, es una verdadera misantropía: aquella tristeza impenetrable, tan incómoda á los demas, como perjudicial al que se dejó dominar de ella (1), es fruto de un humor atrabiliario, no rectitud de corazon. Sed, pues, veraces; pero dulces y modestos: correjid los vicios; pero no odieis á los hombres (2). Suele aparentarse en el trato social el semblante hermoso de la virtud, y aun desnaturalizarla á veces para hacerla así mas brillante; pero esto no pasa de una bella apariencia: y ¡ay del que pretenda hacerla servir para ocultar un corazon corrompido (3)! bien pron-

---

1 Como la polilla al vestido, y la carcoma á la madera: así la tristeza daña al corazon del hombre. Prov. 25, 20. —Porque á muchos mató la tristeza, y no hay utilidad en ella. Eccli. 30, 25.

2 Y finalmente sed todos de un mismo corazon, compasivos, amadores de la hermandad, misericordiosos, modestos, humildes. 1 Petr. 3, 8.

3 ¡Ay del que es de corazon doble, y de labios malvados, y de manos malhechoras, y del pecador que va sobre la tierra por dos caminos. Eccli. 2, 14.

to vendrá por tierra este edificio levantado sobre arena, y se dejará ver el hombre como es en sí, para que el desprecio y la indignacion lo despojen de la estimacion que se habia granjeado por sorpresa (1). La virtud camina entre dos estremos, la sencillez de corazon, y circunspeccion prudente (2): honra á los hombres (3) sin adular sus pasiones: sabe acomodarse á los usos, sin adoptar los abusos; y dejándose ver con aquellos colores que la son naturales, cautiva nuestra voluntad bien diferentemente que la virtud de solo aparato.

Guardaos bien de tocar el amor propio, que es la parte mas sensible del corazon humano: la humillacion, le alarma, y aun le ofende la simple indiferencia. Respetad las personas, sus parientes, su patria, su profesion, y hasta sus preocupaciones. Absteneos de censurar ninguna de las cosas en que alguno pueda creerse retratado; pues si os tomais la libertad de hacerlo, jamas dejará de resentirse, aun cuando no lo manifieste: solo al necio podrá alucinar en esta parte el disimulo del hom-

1 El corazon que entra en dos caminos no tendrá buen suceso, y el depravado de corazon en ellos tropezará. Eccli. 3, 28.

2 Sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. Matth. 10, 16.

3 Adelantandoos para honraros los unos á los otros. Rom. 12, 10.—Honrad á todos. 1 Petr. 2, 17.

bre sensato; pues el advertido teme el silencio del que calla. Tal vez aquel personaje de moda, que se presenta, que saluda con desenfado, que mira á todas partes, que charla, que salta, que vuelve á parlar, que decide, que habla de todo sin saber nada, y que despues se marcha muy satisfecho de sí mismo porque nadie se tomó el trabajo de contradecirle; este tal ente, digo, quizá no tenga la fortuna de agradarte, ni tú tal vez tampoco fuiste de su complacencia; procura huir su trato, y aun á solas puedes reirte; pero si has de hablarle, sufre el enojo que esto te cause, sin querer chocar: perdónale su vanidad, porque no se convierte al mentecato hiriéndole en su amor propio. Disimula cualquier desprecio que se le escape; y cuanto mas humillante sea menos debe notarse. ¿Tienes precision de defenderte? Pues hazlo siempre en el tono que aconseja la moderacion [1]: el ostentar cierto aire de triunfo te haria aparecer sin razon, aunque estuviese de tu parte [2]: una buena razon seguida de un profundo silencio, vale

1 Vuestra conversacion sea siempre sazonada con gracia, con sal. . .Col. 4, 6.—Porque al siervo del Señor no le conviene altercar sino ser manso para con todos, propio para instruir, sufrido. 2. Tim. 2, 14.

2 No derrames palabras donde no hay quien oiga, y no hagas ostentacion, de tu saber, fuera de razon. Eccli. 32, 6.

mas entonces que el discurso mejor acabado (1). Por lo comun la vanidad se obstina en sostener lo que se dijo acaso sin intencion (2): bueno seria sin duda saber confesar el error; pero por tan bueno no puede exijirse siempre á los hombres (3): el amor propio ya humillado se ofende, si se pretende que haga manifiesta su derrota ó vencimiento: contentémonos entonces con hacerle conocer la verdad, en cuyo obsequio únicamente debemos contradecir á los demas.

Como el amor propio ambiciona siempre la superioridad, está dispuesto á irritarse contra las buenas cualidades de los otros que le oscurecen (4): por el contrario, el alma generosa aplau-

---

1 Huye de contiendas de palabras, que para nada aprovechan, sino para trastornar á los que las oyen. 2, Tim. 2, 14.

2 Alégrase el hombre en la sentencia de su boca y la palabra á sazon es muy buena. Prov. 15, 23.—No tengas pleito con hombre lenguaz: y no eches leña en su fuego, Eccli. 8, 4.

3 El justo es el primer acusador de sí mismo. Prov. 18 17.—De ningun modo contradigas á la palabra de la verdad, y ten vergüenza de la mentira por falta de tu saber.—No tengas vergüenza de confesar tus pecados. Eccli 4, 30, 31.

4 La envidia es podredumbre de los huesos. Prov. 14, 30.—De nuevo contemplé todos los trabajos de los

de el mérito en donde quiera que le encuentra; lo hace valer, lo favorece, se regocija en los frutos de sus empresas, como de un bien comun [1]; y cuando no puede aspirar á la superioridad de los talentos, procura suplirla con el superior influjo de las virtudes [2].

Pero como la envidia suele ofenderse con el mérito de otro, debe evitarse el provocarla por la ostentacion: con gusto hacemos justicia á la modestia, negándola siempre á los aires de la presuncion. La vanidad, que por sí es una debilidad, es ridícula al mismo tiempo, descubriendo la medianía del que la tiene, pues no se pretende ordinariamente el concepto del mérito, sino porque se

---

hombres, y eché de ver que sus industrias están espuestas á la envidia del prójimo. Eccles. 4, 4.

1 Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aunque sean muchos, son no obstante un solo cuerpo, así tambien Cristo.—Porque en un mismo espíritu hemos sido bautizados todos nosotros para ser un mismo cuerpo. . .—De manera que si algun mal padece un miembro, todos los miembros padecen con él, ó si un miembro es honrado todos los miembros se regocijan con él.—Pues vosotros sois cuerpo de Cristo, y miembros de miembro. 1 Cor. 12. . . .12, 13, 26, 27.

2 Sed, pues, celosos del bien en bien siempre. Gal. 4, 18.—Aspirad, pues, á los mejores dones. Yo os muestro un camino aun mas escelente. 1 Cor. 12, 31.

desconfia de lo que se vale en efecto. El verdadero mérito siempre está lejos de la ostentacion, aunque lo esté tambien de la bajeza (1). Los verdaderos nobles, dice un moralista (2), no hablan jamas de su nobleza, como los valientes no lo hacen tampoco de su valor: mas el hombre nuevo que se pone zancos para aparecer grande, el ignorante que cree saberlo todo, porque de todo habla, la muger filósofa que pretende pasar la plaza de erudita porque entiende el latin, todos estos quizá os hagan enmudecer por el aire de superioridad que les acompaña, triunfando con su locuacidad de vuestra modestia; pero poco importa: sufrid su fatuidad: el triunfo no será duradero (3): solos los necios vendrán á ser sus admiradores; y ademas de que seria un empeño vano querer reformar to-

1 Ni te envanezcas en el dia de tu honra. Eccli. 11, 4.—Mas la sabiduría que desciende de arriba es. . . . modesta. Jac. 3, 17.—Vuestra modestia sea manifiesta á todos los hombres. . . . Phil. 4, 5 —Nada hagais por porfía ni por vanagloria, sino con humildad, teniendo cada uno por superiores á los otros. Phil. 2, 3.—Cuanto mayor eres, humíllate en todas las cosas, y hallarás gracia delante de Dios. Eccli. 3, 20.

2 La Bruyere.

3 Porque el que se ensalzare será humillado, y el que se humillare será ensalzado. Matth. 23, 12.—. . . .El que es vano y sin cordura estará espuesto al desprecio. Prov. 12, 8.

dos los defectos, por otra parte es incorrejible el mentecato (1), é inútil hablar al que no tiene oidos (2).

Si el envidioso es siempre enemigo del mérito, el ambicioso nunca es amigo del hombre. Concentrado en el amor esclusivo de sí mismo, solo precia á los demas por el provecho que puede sacar de ellos. A todo se prestará si espera conseguir algo, y nada hará si únicamente se promete el reconocimiento. Ninguna entrada tiene la humanidad en estas almas mercenarias, que venden su amistad al que mas ofrece, que traba relaciones con los hombres sin amarlos, y las rompen sin dejar por eso de estimarlos (3). El hombre de bien, verdadero amigo de sus semejantes, á todos quisiera hacer felices (4): previene los deseos cuando

1 Quien enseña al fatuo, como el que engruda un tiesto.—Quien cuenta palabra á quien no la oye, como el que despierta al que duerme de un sueño pesado. Eccli. 22, 7, 9.

2 No derrames palabras donde no hay quien oiga. . . . Eccli. 22, 6.

3 No hay cosa mas detestable que el avaro. . . . No hay cosa mas inicua que el que ama el dinero. Porque éste aun su alma tiene venal. Eccli. 10, 9, 10.

4 Me he hecho enfermo con los enfermos para ganar á los enfermos. Me he hecho todo para todos para salvarlos á todos. 1 Cor. 9, 22.—Como tambien yo en todo procuro agradar á todos, no buscando mi provecho, sino el

conoce las necesidades, y temiendo humillar cuando dá (1), sabiendo que á las veces cuesta tanto el pedir como recibir, hace mas cuando puede aun de lo que se desea (2) Tan dispuesto se encuentra para hacer como para recibir cualquier beneficio; y sabe olvidarle tan pronto como lo hizo (3). Nada es estraño á su corazon de cuanto puede interesar á la humanidad. No conoce el desden altanero, ni el orgullo arrogante, deseando la paz con todos. Se alegra con los alegres, y llora con los que lloran, compadeciéndose de sus penas co-

---

de muchos para que sean salvos, 1 Cor. 10 33.—Y si prestáreis á aquellos de quienes esperais, ¿qué mérito tendréis? Porque tambien los pecadores prestan unos á otros para recibir otro tanto.—. . . . Haced bien y dad prestado, sin esperar por eso nada. . . Luc. 6, 34, 35.

1 Hijo, en el bien no des motivo de queja, y en todo dón no entristezcas con palabra mala.—¿Acaso el rocío no templará el ardor? Así tambien la palabra es mejor que el dón. Eccli. 18, 15, 16.—En toda ofrenda muestra tu cara alegre. Eccli. 35, 11,—Cada uno. . . . . no con tristeza. . . . . porque Dios ama al que alegremente dá. 2 Cor. 9, 7.

2 Y al que te precisare á ir cargado mil pasos, vé con él otros dos mil mas.—Dá al que te pidiere: y al que te quiera pedir prestado no le vuelvas la espalda. Matth. 5. 41. 42.

3 Mas tú cuando haces limosna no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha. Matth. 6, 3.

mo de sus debilidades (1). De nada se enfada, sospecha difícilmente lo malo, abomina el vicio, sufre al malo, sin desesperar jamas de su correccion (2): quiere todo lo que es justo, todo lo que es honesto (3): sus virtudes son fruto de la sabiduría (4);

---

1 Socorriendo las necesidades de los santos: ejercitando la hospitalidad.—Bendecid á vuestros perseguidores: bendecidlos, y no los maldigais.—Gozaos con los que se gozan: llorad con los que lloran.—Sintiendo entre vosotros una misma cosa: no blasonando de cosas altas, sino acomodandoos á las humildes. No seais sabios en vuestra opinion.—No pagando á nadie mal por mal: procurando bienes, no solo delante de Dios, sino tambien delante de todos los hombres.—Si ser puede, cuanto esté de vuestra parte, teniendo paz con todos los hombres.—No defendiendoos á vosotros mismos, muy amados, mas dad lugar á la ira. . . . —Por tanto si tu enemigo tuviere hambre dale de comer: si tuviere sed dale de beber; porque si esto hicieres, carbones encendidos amontonarás sobre su cabeza —No te dejes vencer de lo malo: mas vence el mal con el bien. Rom. 12, vv. 13 et sig.

2 La caridad es paciente, es benigna: la caridad no es envidiosa, no obra precipitadamente, no se ensoberbece. —No es ambiciosa, no busca sus provechos, no se mueve á ira, no piensa mal.—No se goza de la iniquidad, mas se goza de la verdad.—Todo lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. 1 Cor. 13, 4, 5, 6, 7.

3 Resta, hermanos, que todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable, todo lo que es de buena fama, si hay alguna virtud, si hay alguna alabanza de costumbres, esto pensadlo. Phil. 4, 8.

4 Mas las obras de la carne están patentes: como son,

y por esto, en solo la elevacion de sus máximas es donde busca la verdadera grandeza.

PARRAFO II.—Socorros que debemos á las diferentes clases de desgraciados.

Como los desgraciados se hallan sumidos en mayores necesidades, tienen tambien mayor derecho á nuestra beneficencia; mas los socorros deben ser distintos, porque son diferentes las necesidades. Unos se encuentran en la indigencia, otros gimen en las prisiones, aquellos sufren la afliccion y congojas de las enfermedades, estotros lloran los infortunios, muchos carecen de albergue, otros se ven oprimidos. ¿Qué auxilios, pues, reclamará la humanidad en favor de todos estos miserables? Escuchad, almas sensibles, pues á vosotras es á quienes dirijo mi voz principalmente.

---

fornicacion, impureza, deshonestidad, lujuria.—Idolatría, hechicerías, enemistades, contiendas, celos, iras, riñas, discordias, sectas.—Envidias, homicidios, embriagueces, glotonerías y otras cosas como éstas, sobre las cuales os denuncio, como ya lo dije: Que los que tales cosas hacen no alcanzarán el reino de Dios.—Mas el fruto del espíritu es: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad.—Mansedumbre, fé, modestia, continencia, castidad. Contra estas cosas no hay ley.—Y los que son de Cristo crucificaron su propia carne con sus vicios y concupiscencias.—Si vivimos por espíritu, andamos tambien por espíritu. Gal. 5, vv, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25.

Derramando la Providencia con tanta profusion y desigualdad los bienes sobre la tierra, no ha podido ser su designio favorecer el fausto y sensualidad de los unos, mientras á otros falta aun lo necesario; sino el hacer servir á los ricos de instrumento á su bondad paternal, y participantes al mismo tiempo del mérito de la pobreza [1]: acercar á los pobres por sus necesidades y reconocimiento hácia los ricos, y estrechar así, por medio de esta misma desigualdad de fortunas, las distancias que parecia debia ella ocasionar entre estas diversas condiciones [2]. Esta máxima, fundada sobre las ideas que tenemos de la sabiduría y bondad del Padre comun de los hombres, la dictan tambien los movimientos de una compasion natural que nos inclina á favorecer á los desgraciados.

Mas el rico, cuya *iniquidad engorda en la opulencia* [3], se endurece á vista de la miseria del mendigo, insultando por su insensibilidad á aquella misma Providencia, que si le colmó de bienes fué para hacerle repartidor de sus dones [4]. En vez de reprenderse á sí mismo su fria indiferencia, se

---

1 2 Cor. 8, 13, 14.
2 2 Cor. 8, 13, 14.
3 Ps. 72, 7.
4 El que menosprecia al pobre insulta á su Hacedor. Prov. 17, 5.—Cap. 14, 31.